

# Gran mitin anticlerical

Con gran concurrencia, pero con menos animación de la debida, da principio el mitin organizado por los anticlericales tibios de esta población (y digo tibios, porque les da miedo el anticlericalismo radical, antirreligioso de nuestro director, por lo que viven distanciados de él).

Preside D. Bernardo Morales; y tras breves palabras indicando la significación del acto, concede la palabra al señor De Buen, sin que antes dijese cuatro palabras algún anticlerical verdado de la localidad, para demostrar que también los hay, aunque muy escasos en los figurones.

El señor De Buen, hace un buen discurso, sereno, profundo y doctrinal, que convence de que debe hacerse todo lo posible por que resurja la libertad de conciencia, fortaleciendo ésta con claro convencimiento. Dice que hay que estimular a los gobernantes republicanos, a que cometan valiente y francamente el problema religioso, respetando la conciencia de todos. Prueba que las doctrinas de Jesucristo son todo lo contrario al clericalismo; éste premia la hipocresía, la apariencia que paga; según premiaba las buenas obras.

Dice que el clericalismo es rémora del progreso y de la ciencia, y que por eso llevó a la hoguera a los sabios y buenos que no se le sometían.

El cristianismo primitivo negó la rotación de la Tierra. La enseñanza religiosa debe ser de conciencia, no de partidismo. La enseñanza moderna debe conceder al niño la libertad de conciencia, de pensamiento y de opinar por sí; no debe ser sectarista, ni imponer la creencia en un ser sobrenatural. Combate la confesión, porque pone en mano de los clérigos el conocimiento de cómo piensa y obra todo el mundo. Niega la infalibilidad del Papa, y dice hay que arrancar de cuajo el clericalismo, que es el que estableció y sostiene las categorías de ricos y pobres, para explotar a unos mientras atonta a los dos bandos.

A continuación habla D. Luis Zubillaga. Con gran valentía y elocuencia, dice que antes del católice de abril, recorría España, combatiendo la monarquía, el clericalismo, el militarismo y todos los ismos que aplastaban al pueblo español; y que hoy va en ardorosa cruzada contra el fantasma clerical y para conquistar la libertad de conciencia. Cuenta cómo el gran Victor Hugo, como buen españolita, se lamentaba de las cosas que abraban a España; el rey y el Papa, y añade que así como hemos arrojado al rey y, debemos arrojar el poderío del Papa. Confía en que así lo haremos porque somos los mejores, y porque sólo lo sostiene el reparo que tenemos para dar principio al lanzamiento. Dice, que las Cortes de Cádiz perdieron toda su eficacia, al encomendarse al Espíritu Santo; que la república del 73 se puso en manos de monárquicos de la víspera y clericales disfrazados, y que está del 31, morirá igual que aquella, si no la curamos de los mismos defectos. Que para cumplir su cometido, debe exigir la libertad de conciencia, someter a la clergalla y dejar de pagarle con los dineros de los que no creemos en Dios, ni necesitamos a sus ministros para nada.

Dice, que hay en España un desencanto casi general, porque las Cortes, en vez de cumplir lo prometido en la propaganda, han aprobado un artículo 24 de la Constitución, que

hará que ha-ta los jesuitas queé como están, hasta que el pueblo, cansado de ser el engañen, los arroje airadamente. (Este párrafo entusiasta al público, por su contenido radicalísimo). Refiere cómo nacieron en Francia los reyes de derecho divino y la intolerancia soez del clero con los débiles y la hipócrita sumisión con los fuertes. Habla de la intolerancia de la Iglesia desde San Pablo y San Agustín, pasando por la inquisición, hasta la muerte de Canalejas, para deducir que no merece nuestra tolerancia, quien tan intolerante fué siempre. Pide una limpieza republicana, para quitar el peligro de que los falsos republicanos y los monárquicos de ayer, entreguen la república a la burguesía reaccionaria clerical, a la que hay que someter y hacerle pagar lo que debe.

Le sigue en turno D. Luis Blanco Sorio. Principia recordando un pasaje del Quijote y deseando ser un Demóstenes para combatir el clericalismo. Dice que hace veintiseis años vino por aquí de propaganda republicana, en representación de Menéndez Pidal, y hace resaltar lo valiente que entonces significaba en los pueblos llamarse republicano. Dice que en Membriella se encontró con un casero republicano llamado de San José, en el que había, en un testero, un cuadro de la república y en otra pared, un cuadro del patriarca; pero que hoy hay algunos republicanos «falsos», que llevan un San José dentro del cuerpo. Añade que hay varias clases de enemigos de la república, y que los del pueblo eran tres, como los del alma, según los curas. El primero, la monarquía, que ya le echamos; el segundo, el clero, que lo tenemos que arrojar, y el tercero, la incultura, que hemos de desterrarla, para librar a las masas de la predisposición fatal e ignorante de elevar de momento a una persona y de arrastrarla a los cuatro días, como hizo con Riego.

Dice que hay que defender la república contra los enemigos de fuera y de los de dentro; y que la historia de España está sin terminar y que debe aparecer en ella, que el año 31 el pueblo o no se conformó con que al régimen se le cambiase sólo la etiqueta. Dice que aún quedan muchos Pantoja como el de «Electric», y que el pueblo debe despedir a los tibios y arremeter con valentía contra el papa negro y la araña negra, anudándolos para siempre. Aconseja hagamos por dignificarlos lo más posible, ya que estamos en otros tiempos, y se despiden ofendidos a los manzanareños.

Habla a continuación D. José María. Saluda a las señoras, al pueblo de Manzanares, delegados de fuera y organizadores del acto.

Dice pertenecer a la izquierda republicana anticlerical, dándole a cada palabra un significado: izquierda, quiere decir corazón, cordialidad, confianza, etcétera; República: libertad, trabajo, democracia y otras; Anticlerical, aunque no quiere decir antirreligioso, ni anticristiano, quiere decir disconformidad con los falsos religiosos que atropellan las conciencias y traicionan la religión y venden a Cristo. Sabe que el pueblo está descontento de la contemporización de las Cortes, y que quiere que se cambie el «papa» en vez de cambiar sólo de color, y que no será exitoso que si el Gobierno no destruye el clericalismo, haga el pueblo la revolución, que está en germen, y estructura de nuevo todas las instituciones y a su verdadero gusto, dando preferencia al problema económico; que mientras éste no se arregle, no desaparecerá la inquietud, ni se tendrá paz.

Hace un estudio del capital y el trabajo, de los jornales elevados y del margen al capital, y termina asegurando la formación de dos bandos: Derecha e izquierda; privilegiados y trabajadores, todos desconfiados y amenazadores; pues el hombre, según un sabio alemán, es un lobo para los otros hombres. Dice que los clericales sólo se arman a los ricos, para cobrarles por todo, y que, tanto los de la capa negra, como los de la parda, son enemigos del verdadero pueblo. Señala como lepra social, a los 40.000 frailes y monjas que explotan a España, y que tienen además la tercera parte de la riqueza española en su poder, perjudicando a la industria y al comercio. Se lamenta de que las cortes republicanas hayan sido más reaccionarias que el Concordato de 1851; pues este, sólo admitía tres órdenes religiosos, y el artículo 24, repetido ya, admite las 202 que existen y pone a los jesuitas en trance de quedarse también. Aconseja un frente único, de trabajadores, comerciantes, técnicos, etcétera, con confianza en la victoria, para captar voluntades y simpatías y arrojar la basura clerical de España.

Por último, hace uso de la palabra la ilustre escritora doña Carmen de Burgos (Colombina) y dice:

Ciudadanos del mundo, yo os saludo; y no os digo ciudadanos de Manzanares, ni ciudadanos de España, porque las personas cultas y los corazones nobles y sensibles, no reconocen fronteras y se funden en abrazo fraternal con todos los seres humanos. (Entusiasmo delirante). Dice (y se le nota grandemente el que aunque está escarada y sónica, ha venido para que no creyese que se asustaba de unas indecentes hojitas clericales que han llegado a su poder en Madrid; y que aunque puede hablar como profesora, o como masoquista, lo hará como mujer. Demuestra que ésta no tiene motivo para aproximarse a la iglesia, ya que ésta, por boca y piuma de sus santos padres, la ha considerado siempre repugnante y despreciable, según demuestra leyendo varias citas de escritores religiosos. Para lustigar el origen del Mundo, según la religión, cuenta el siguiente cuento: «Un señor muy rico, que todo lo sabía, tenía un jardín maravilloso y puso a su cuidado un matrimonio joven, y les dijo que no habían de comer de la fruta del árbol del centro; (advertencia necia si todo lo sabía, y perverso, si lo hacía como pretexto para castigarlo) pero la mujer invitó al marido a comer de ella, y por ella, fueron arrojados del jardín. Dicho señor tenía un hijo muy bueno y muy hermoso, que fué muerto por los hijos de los antiguos jardineros, una vez que salió del jardín; y el padre del niño perdonó entonces a toda la familia de los jardineros, y desde entonces, ya pueden entrar en el jardín maravilloso. Y pregunta después: ¿qué os parece lo hecho por tal señor? Absurdo, verdad? Pues esa es la absurda leyenda del Paraíso terrenal: Dios arroja a Adán y Eva, por comerse la dichosa manzanita, y ese pecado queda perdonado con la muerte de su hijo Jesús.

Habla del cristianismo y judaísmo, de la especie de comunismo establecido al lado del río Jordán tres siglos después, y que San Pablo mixtificó y destruyó contra las teorías de Cristo y de Budá, yendo contra a los verdaderos comunistas que imitaron a Cristo y creando el lujo y el poderío del clero. Habla de los papas, citando como modelo de criminales a los Borgias españoles, y asegurando de los otros que hubo entre ellos quien fué arrastrado ante los caballos de Constantino y quien murió de una borrachera. (Olvídó decir que «Uno» murió de parto, Juana la papisa). Refiere cómo la mujer a pesar de ser tenida por impura por la iglesia, principió a ser admitida y considerada en los conventos porque en ellos trabajaban las queridas ya viejas de los reyes y porque era fácil a los clérigos hallar queridas jóvenes.

Culpa a los hombres de que las mujeres vayan a entregar al cura en el confesionario sus pensamientos sus sentimientos y hasta el honor de la familia; pero que no deben impedirlo por la violencia; sino que e deben atraerlos con cariño y amabilidad, espiritualmente, ganando su voluntad y su confianza, para que puedan depositar en sus maridos las culpas que llevan al confesionario. Cuenta como estuvo en Roma y vió al papa, y solo pudo considerarlo como hombre; — como anticristo, al ver que para presentarse ante él, era obligado vestirse con toda etiqueta de seda y con mantilla, y que recordó a un ateo que fué a ver a Roma y al papa y al volver a su país se hizo católico romano pensando que algo tendría la religión cuando subsistía a pesar de tener tan pésimos ministros. (No pensó el pobre hombre en lo que puede la aparatosa rutina y la desastrosa ignorancia.)

Se duele de que el gobierno y el pueblo consientan no ser o ante éste de frívolos como hoy; si que también esas embucadoras y slucinadoras españolas como la de Ezquerra, donde se congregan millares de papistas, a trazar el rosario y a vociferar contra el sentido común, y espera que cansado el pueblo de tanta provocadora estupidez, recuerde que e igual que arrojó a los franceses cuando se lo propuso debe arrojar a los frailes que son mil veces peor. Propugna la descatolización de los españoles y opina que los buenos ciudadanos deben luchar por la salvación de España con todas sus energías; y que en último caso deben imitar a los antiguos guerreros, que asesinaban a sus madres, hermanas y mujeres antes que verlas en poder de sus vencedores; así cree debemos hacer nosotros: matar a España, si no podemos salvarla, antes que verla deshonrada por la pezuña y la baba de los frailes. Al terminar este párrafo el público electrizado y de pie ovaciona frenéticamente a Colombina varios minutos. Todos los oradores han sido muy aplaudidos.

Una breve y sentidoso resumen del señor Morales y termina el acto en medio del mayor entusiasmo.

Nota: Cuando nos acercamos a felicitar a D. Carmen, oímos como se lamentaba de que le hubiesen dicho antes de principiar que el público la sbuchearía si combatía la religión, cuando ella había visto lo contrario. Eso me demostró que de no hubiera desanimado hubiese combatido la causa que es más eficaz que combatir los defectos. ¿Quién habrá sido el jesuitilla...?

# Tribuna Libre

Lector: Tengas las ideas que sean, si eres un poco reflexivo, verás en esta sección, indiscutible motivo para que te sea simpática y agradable.

En ella puedes exponer, sin otro impedimento que el que exige la buena educación, lo que tú creas esencia de tu ideal; esta sección, abierta a todos los pareceres, si eres imparcial, llegará a hacerte creer que este periódico es tuyo, y no te engañarás. Este periódico es de todos y no es de nadie; es de quien lo necesite para utilizarlo en algo provechoso. Es, lo que será la tierra y todos los medios de producción andando el tiempo.

En él puedes censurar lo que creas que no está bien. Puedes aplaudir lo que creas digno de estimularse, puedes proponer cualquier cosa que crees hace falta. Puedes indicar lo que te parezca que estorba.

Criticar en el casino, en la barbería, en la plaza en carrillos o en otro sitio, por ese orden, no tiene la importancia que si se publica en la prensa; pues la

leen las autoridades locales y el lector inclusive, además del público general.

No te asustes manifestarte públicamente. Nadie debe ser temerario, pero los cobardes no deben existir. Siéntete valiente; pero no para reír, insultar, ni escandalizar; valeroso sí, para con buenos modales defender tus creencias en la plaza, en el campo, y ante la boca de un cañón de artillería: ¡si fuese preciso. Si eres razonable, impondrás tu criterio si se apoya en la verdad y si vas ésta en la controversia que te hagan la admitirás de buen grado y rectificarás tus errores.

Si así no lo haces, demostrarás ser un fátuo, un endiosado, un fanático o un ignorante.

¡Abajo el indiferentismo!

LA DIRECCION.

Muchas cosas de las que publiquemos en esta sección estarán en contraposición con nuestra ideología téngalo en cuenta quien lea.

# LA ESTATUA

En medio del jardín, la estatua posa; el cincel, en las manos del orfebre, en un momento de inspirada fiebre talló, muscularmente grandiosa.

En su faz, enigmática y riente, el artista selló glorioso gesto, y en ella, su saber nos dejó el resto de una raza magnífica y potente.

Elegante y armoniosa es su figura, y en ella se condensa la hermosura. Cuando una dama va a su diaria misa,

¡la estatua se conmueve en sus cimientos! y en su rostro, impregnado de ardimientos, ¡se ve mejstofélica sonrisa!!

Manzanares.

F. M. NIETO.